



V.

EN BRETAÑA.

1589-1592.

Convenio con el Duque de Mercoeur.—Auxilio á los católicos.—Expedición organizada en la Coruña.—Viaje y desembarco.—Miserable estado de la tropa.—Don Juan del Águila, su jefe.—Lucha contra la penuria.—Gallardía.—Levanta el fuerte de Blavet.—Cruceros.—Presas.—Llega D. Diego Brochero con galeas.—Combate con un convoy de Holanda.—Captura capitana y almiranta.—Cruceros.—Presas.—Combate de la isla de Flores.



BERMENTANDO en Francia las pasiones al tiempo en que España é Inglaterra rompían las hostilidades, el asesinato del Duque de Guisa, jefe de la Liga católica, seguido del de su hermano el Cardenal; el del rey Enrique III, ocurrido á poco sin dejar sucesor directo, perturbaron á la nación, pidiendo los calvinistas la corona para su jefe y cabeza Enrique de Navarra; poniendo enfrente los católicos, divididos, varios candidatos, aunque por principio encumbraran con nombre de Carlos X al cardenal de Borbón, anciano pacífico y manejable.

Aplicóse desde luego la política del rey de España á contrariar los planes del Hugonote, activísimo en procurarse auxilio de hombres y dinero de Isabel de Inglaterra, alianza con los príncipes alemanes, amistad del turco Amurates y de la República de Venecia, y hasta buenas palabras y ofertas del papa Sixto V; aplicóse, digo, D. Felipe, poniendo en movimiento hacia Francia al ejército de Flandes, con protesta



de no ir guiado por espíritu de hostilidad ni miras ulteriores, sino por el sostén sólo de la fe católica.

A las observaciones del Duque de Parma, razonando la inconveniencia de abandonar lo propio por atender á lo ajeno, cuando sometidas las provincias rebeldes de Flandes sólo faltaba hacerlo con las islas, se sobrepusieron las opiniones de los consejeros de Estado, y aun las de los que no estaban obligados á manifestarlas ¹, haciéndose eco de la del Rey, ó respondiendo á la idea persistente del Monarca de buscar digna situación á *la niña de sus ojos*, la infanta Isabel Clara Eugenia ².

Independientemente se entendió con Felipe Manuel de Lorena, duque de Mercoeur, ó de *Mercurio*, como nuestras historias por mala pronunciación le nombran, jefe de la Liga católica en el Mediodía de Francia, gobernador de Bretaña por Enrique III; pues si bien alegaba los derechos de su mujer, María de Luxemburgo, al ducado, y los pretendía D. Felipe á beneficio de la referida Infanta, habían convenido en emprender unidos la conquista á reserva de dilucidar más tarde la preferencia.

Concilióse también el Rey católico con el Duque de Savoya para guerrear por el Languedoc, ayudándole con el ejército italiano desde Milán, con el cuerpo de 5.000 alemanes del Conde de Lodrón desde el Rosellón, y con las galeras de don Diego Brochero, el marqués de Torrilla, D. Pedro Cardona, D. Pedro de Acuña y D. García de Toledo, es decir, con las de España, Génova, Nápoles y Sicilia, en número de más de cuarenta.

A Bretaña iría un cuerpo de 4 á 5.000 hombres, á condi-

¹ Don Ginés de Rocamora, procurador en Cortes por Murcia, pidió ante el reino se continuase con gran rigor y á toda costa la guerra de Francia en amparo de los católicos, pues colocando en el vecino solio un rey amigo se facilitaría grandemente la conquista de aquel perverso seminario de herejías, reino de Inglaterra y Escocia, y destrucción de la llamada Reina virgen, papisa y maligna.—*Actas de las Cortes de Castilla*, t. XII, pág. 462.

² Instrucciones á Juan Bautista Tasis y á D. Bernardino de Mendoza. Archivo de Simancas. Estado, Flandes, leg. 2.220. Según carta del Conde de Olivares, ofrecía Mayenne (Humena) á España, en caso de ser elegido, las provincias de Borgoña, Provenza, Delfinado y Bretaña. Idem. Estado, Roma, leg. 955.



ción de poner en su posesión el puerto de Blavet (Port Louis) para abrigo de la escuadra auxiliar, debiendo remitir Don Felipe desde luego 20.000 escudos y 200 quintales de pólvora ¹.

Ordenados los aprestos de la expedición á D. Alonso de Bazán, que en Ferrol cuidaba de reorganizar las reliquias de la armada vuelta de Inglaterra, agregando las naves recientemente construidas en los astilleros de Cantabria, procedía con la calma tradicional censurada por Sixto V, agria, pero razonadamente ², de modo que hasta Septiembre de 1590 no dió cuenta de tener á punto la escuadra mandada por Sancho Pardo Osorio, compuesta de siete naos, cuatro galeazas, dos galeras, 27 pataches y zabras con 1.812 hombres de mar y 4.578 de guerra; en total, 37 naves y 6.470 individuos ³, y todavía, habiendo salido de la Coruña á principios del mes y arribado dos veces por vientos contrarios, no enderezó el rumbo hasta Octubre entrado.

Las instrucciones del general de mar ⁴ ordenaban embarcar el tercio de D. Juan del Aguila, conducirlo sin pérdida de hora al puerto de Blavet, rompiendo á la escuadra inglesa si se interponía, como era de presumir por las noticias de los exploradores, y verificado el desembarco de tropa y municiones, dejando en el puerto dos galeazas, tres galeras y algunos bajeles ligeros, á cargo del capitán Perucho Morán, volver con la escuadra.

Don Juan del Aguila, jefe designado, maestro de campo de buena reputación, ahora capitán general de tierra y mar, era natural de Barraco ó Berraco, en la provincia de Avila, sol-

¹ He consultado, principalmente para lo que atañe á la campaña, los documentos oficiales que fueron de Simancas y están actualmente en el Archivo Nacional de París, K, 1569 y K, 1572, amén de las obras cuyos títulos anoto en el Apéndice número 2.

² Recordándole el Conde de Olivares la oferta de ayuda monetaria, escribió al Rey: «El Embajador de V. M. me ha propuesto anticipar la paga, y respondí que no, porque V. M. consume tanto tiempo en consultar sus empresas, que cuando llega la hora de ejecutarlas se ha pasado el tiempo y consumido el dinero.» Cabrera de Córdoba, t. III, pág. 356.

³ Dirección de Hidrografía. *Colección Sans de Barutell*, art. 4.º, núm. 1.065.

⁴ Dirección de Hidrografía, idem, art. 3.º, núm. 599.



dado viejo de los anfibios formados en la escuela de D. García de Toledo. Hallóse en las jornadas del Peñón, Córcega y Malta; pasó á Flandes como capitán de arcabuceros y gobernador de varias plazas; en la batalla de Maestrich sorprendió al enemigo de noche; en el Vilborde, ya maese de campo, derrotó á Mansfelt é hizo maravillas en los sitios de Amberes y de la Esclusa. Vuelto á España, acudió al socorro de la Coruña cuando la atacaron los ingleses, y hallábase en Galicia al recibir la comisión.

El capitán de mar Perucho (Perochio) Morán, puesto á sus órdenes, era napolitano, estuvo con D. Alvaro de Sande en el fuerte de los Gelves mientras se sostuvo, y militó después á las órdenes de D. García de Toledo y D. Juan de Austria hasta la ruina de la Goleta.

Tuvieron navegación muy trabajosa, sufriendo de las borrascas y mucho más de las raciones, malas y escasas, por llevarlas contadas para veinte días, sin tener en cambio que recelar de enemigos, toda vez que la avanzada de siete naves inglesas que salió á su encuentro retrocedió hacia las islas á toda vela, dejando franco el paso. Desde el fuerte de Belle Isle les cañonearon, contestando la capitana, que por acercarse encalló, aunque sin consecuencias; volvió á ponerse á flote con la marea. Se hallaba el puerto de Blavet, de su destino, fortificado por los hugonotes, de forma que hubieron de dirigirse á Saint-Nazaire con objeto de tomar lengua y atenerse á las determinaciones del Duque de Mercoeur, poniendo en tierra á la infantería ¹.

La manera con que llegaba á guerrear lejos de su patria á título de ejército auxiliar, y á la vista, por tanto, de los católicos de Francia, uno de los tercios de la milicia española, con representación unida de su marina, merece indicación antes de condensar las de los hechos, no inferiores á los realizados en todo el mundo con idénticos elementos.

«No cabe positiva y duradera grandeza militar y nacional

¹ Relación manuscrita de la Academia de la Historia. *Colección de Jesuitas*, t. 116, folio 20.—Correspondencia de D. Juan del Águila y de D. Diego Maldonado. París, Archivo Nacional, K, 1572, y B, 65.



(ha dicho un profundo hombre de Estado) ¹ donde hay pobreza é impotencia económica. Toda la historia de España está en este hecho al parecer insignificante..... Los soldados que el Gran Capitán llevó de Málaga para conquistar á Nápoles iban ya descalzos y hambrientos.....»

Página lastimosa de esa historia, la de Bretaña, empieza con la impresión de los que, esperando un cuerpo lucido y numeroso que les librara de la dependencia de los reyes franceses, sintieron, al ver de cerca hambrientos, descalzos y pocos á los soldados de fama universal que tan distintos se figuraban. Comunicábala al Rey D. Diego Maldonado, Comisario que hacía veces de Embajador en Nantes, al mismo tiempo que D. Juan del Aguila daba cuenta del arribo y despedida de la escuadra conductora. En la muestra aparecieron 2.100 hombres sanos, ó que lo aparentaban; 600 enfermos, que á los pocos días aumentaron en un tercio, desnudos todos, armados con espadas sin vaina, acreedores á seis pagas de atraso, tan rotos, flacos y demacrados, que, excitada la caridad de las damas bretonas al verlos desembarcar en brazos, concurren á una con camisas, jergones y alimentos en su alivio. El Maestre de Campo pedía desde el momento á su señor socorro con que pudieran siquiera comprarse zapatos, pólvora y cuerda, raciones para las dos galeazas y cuatro pataches que allí quedaban en tan mal estado como todo lo demás; y no obstante, á renglón seguido, indicaba la conveniencia de apoderarse de los puertos principales de Normandía, sobre todo del de Brest, á fin de «dar en Inglaterra y en Flandes».

Sin un día de descanso al mareo, tomaron aquellos hombres la herramienta, trabajando día y noche para atrincherarse, mientras las galeazas, acudiendo al puerto ofrecido de Blavet, desalojaron á los hugonotes y se acomodaron en aquel lugar excelente como base de operaciones.

El Príncipe de Dombes, jefe de los calvinistas por Enrique IV, tenía puesto sitio á Dola, y con 300 caballos y 1.800

¹ Don Antonio Cánovas del Castillo: *El Solitario y su tiempo*, t. II, pág. 128.



infantes hizo reconocimiento, sabedor de la llegada de los españoles, ofreciendo á éstos la primera ocasión de darse á conocer en el país; pues con tal presteza y desenfado escuadraron marchando á su encuentro, que de todo punto cambió el juicio en la población, admirada de sus condiciones.

De resultas levantaron los hugonotes el sitio de la referida plaza y se apartaron de la ribera, consintiendo al Duque de Mercoeur la unión con sus auxiliares y el comienzo de la acción común iniciada con el sitio de Hennebont, adonde los nuestros arrastraron seis cañones gruesos de las galeazas, abriendo brecha suficiente para obligar á capitulación á los cercados, entregando la plaza con 20.000 escudos de talla por la ciudad, con que algo se remediaron las necesidades.

Antes de concluir el año 1590 se había trocado la situación del país, sobreponiéndose el partido católico, hasta entonces deprimido. Aguila cuidó de restaurar las fortificaciones de la plaza ganada; guarneció la de Vannes, redujo á la villa de Crévique y se aplicó preferentemente á resguardar á Blavet, no sin sentimiento de los naturales y oposición del Duque, que, pensando tener en D. Juan del Aguila un instrumento sumiso, descubría iniciativas contrarias á su autoridad y aun á su amor propio. De todos modos no pasaron muchos días sin cerrar el ámbito con trinchera y traveses que aseguraban el cuartel, dando abrigo para construir las defensas permanentes con despacio.

¿Quieren significar estos adelantos que las gentes supieran hacer milagros por aquel entonces?

Comparando las operaciones y los recursos con los de las guerras modernas, cualquiera lo diría; porque es de advertir que, si todo escaseaba en Bretaña, de armonía no se hacía cosecha; descontento el Duque de Mercoeur y contemporiando por no exceder sus fuerzas propias de 1.700 caballos y 2.000 infantes; mal avenido además D. Juan del Aguila con D. Mendo Rodríguez de Ledesma, enviado con carácter diplomático; con el jefe de Marina, cuyas atribuciones coar-



taba; con los capitanes y soldados de su tercio, con todo el mundo lastimado de la dureza, de la severidad, del despotismo con que gobernaba sin tolerar asomo de licencia. Él mismo andaba poco satisfecho, y muchas veces envió al Rey la petición de relevo, angustiado de la miseria de la tropa más que de las dificultades y complicaciones.

Por efecto de las instancias repetidas fué recibiendo de vez en vez algún socorro de dinero, vestidos, artillería de campaña, lanzas de ristre con que organizar una compañía de caballos, y al fin, en Abril de 1591, refuerzo de 2.000 hombres para llenar los claros causados por las enfermedades y deserciones; relleno oportuno, en razón á que Enrique de Bearne, para quien era cuestión vital atajar los progresos de los españoles en región tan considerable, pidió á Isabel de Inglaterra auxilios defensivos, acordados con su cuenta y razón, ó sea á condición de ocupar el puerto de Brest, que en sus manos había de crear nuevos obstáculos al implacable enemigo católico. Así, después de aparentes vacilaciones y de asegurar como entendida negociante el cobro de los servicios, despachó un cuerpo de 3.000 hombres á las órdenes de John Norris, el jefe en la expugnación de la Coruña y de Lisboa, que desembarcó 500 en Dieppe y el resto en Paimpol para guerrear á una con las tropas del Príncipe de Dombes.

Con el último refuerzo de españoles llegó á Blavet el ingeniero Cristóbal de Rojas, encargado de las obras que se pusieron en ejecución inmediatamente, fabricando dos fuertes reales á la entrada del puerto con fosos abiertos en la peña y toda especie de defensas por la parte de tierra, sin olvidar la prevención de contraminas, y todo ello sin perjuicio de la ciudadela ó fortaleza principal, emprendida sin gasto de un real por el Erario. Los trabajos se hacían por los soldados y marineros, relevándose; los materiales se tomaban donde los hubiera¹; pero aun á principios de Julio, cuando llegó noti-

¹ Trabajó en esta obra más de dos años, asistiendo á las funciones de guerra, y ganando, por confesión propia, honra y provecho, el autor de *El viaje entretenido*,



cia del desembarco de ingleses, estaba en forma en que no lo tomara nadie sino por hambre ¹.

En esta disposición, artillado con piezas gruesas de las galeazas, constituía el puerto refugio seguro, no sólo para la escuadra, sino también para los buques ligeros despachados con buen acuerdo, como desde un principio debió hacerse, á inquietar las costas de Inglaterra y Escocia y destruir el comercio.

Andaban en el ejercicio, destacados desde los puertos cantábricos, varios capitanes prácticos del Canal de la Mancha, entre los que se distinguieron por la osadía de los ataques y desembarcos, aun en la inmediación de los puertos principales, Marcial de Arriaga, Juan y Miguel Escalante, Juan de Mérida, Martín de Oleaga, Joanes de Villaviciosa, y más que todos, Pedro de Zubiaur, cabo ó jefe de la escuadra de pataches y zabras que mantenía las comunicaciones de Bretaña con la Península y conducía los socorros. Todos ellos utilizaban la situación intermedia de Blavet, y conducían allí las presas, que hicieron muchas, burlando la persecución de los buques mayores de guerra, al paso que destruían los de cabotaje.

No dejaba D. Juan del Aguila, por el avance de los trabajos, de escaramuzar con los enemigos, ya hacia el interior, donde se habían juntado alemanes, franceses, bretones y normandos, ya hacia la costa, donde los ingleses pretendían asentar. Con ataques rápidos tomó á Rosbiene, al castillo de

Agustín de Rojas Villandrando, que, habiéndose alistado en Castilleja y embarcado en Sanlúcar, pasó con el refuerzo á Bretaña,

Por su gusto y ser soldado,
Porque sin él no lo hiciera.

Don Cayetano Alberto de la Barrera, *Catálogo del Teatro antiguo español*, Madrid, 1860, pág. 336.

¹ Despacho de D. Juan del Águila. París. Archivo Nacional, K, 1576. Decía al mismo tiempo no tener con qué proveerlo ni tampoco de raciones á la armada, ni de pagas, y todos estaban desnudos y descalzos; la gente se iba por no tener con qué sustentarla. Enviaba al capitán Francisco de Chavarri á dar cuenta de todo á S. M.; y escrito lo que conviene á su real servicio, «si se sirve enviar otra persona que pueda cumplir en todo con más asistencia, D. Juan del Águila quedará muy complacido».



Brotera y al más importante de Blain, situado á siete leguas de Nantes ¹; entró en Saint-Malo, lamentando no tener fuerzas para ocuparlo ni para emprender acción alguna de importancia. Su pesadilla seguía siendo el puerto de Brest, á pesar de la necesidad extrema en que estaban los soldados, y de la escasa voluntad con que el Duque de Mercoeur y su tropa concurrían á cualquiera acción que él propusiera ².

Hacia este tiempo vinieron á España las galeazas del cargo de Perucho Morán, por ser bajeles de poco servicio en la costa, reemplazándolas cuatro galeras gobernadas por don Diego Brochero, hombre de resolución é iniciativa.

Natural de Salamanca, caballero de San Juan de Jerusalén, navegaba en las galeras de Malta el año 1570 al ocurrir el desastroso combate sobre la costa de Sicilia, en que Uluch Alí apresó la nombrada *Santa Ana*, con muerte ó heridas de casi todos los defensores ³. Brochero fué puesto al remo, sufriendo las durezas del cautiverio mucho tiempo. Habiéndose rescatado, propuso al Gran Maestre de la religión hacer el corso con un galeón de su propiedad, ayudándole con artillería y otras cosas que le faltaban; y saliendo á la mar con 100 hombres voluntarios, fué á cruzar el golfo de Salónica, donde hizo capturas afortunadas, aunque le costaron la pérdida de la mitad de sus tripulantes. Tuvo que arribar forzosamente á Cérigo, donde siete galeras venecianas le hallaron fondeado con las presas, y como violador de la neutralidad del puerto le prendieron, sometiéndole á proceso. Reclamó

¹ El sitio duró siete días y valió á los españoles cien mil escudos, según dice Mr. Moreau.

² Descargando su mal humor, envió á D. Mendo R. de Ledesma autógrafo curioso, conservado entre su correspondencia (París. K, 1577, pieza 119), que á la letra dice:

«Por q. Por hotras escrito largo a V. m. no lo hare aoras mas den dezir que lleuel diablo El hombre de a pie ni de cauallo frances le qda al duq si no es qual o qual i nosotros tanpoco nosaumentamos. dios lo remedie todo y a V. m. le de mucha vida. a diº maldonado de V. m. mis besamanos. de jugoa i agosto 23, 1591. Don juº del aguila.»

Al pie, de mano del rey D. Felipe, se lee: «Esta se quedó acá, y creo que se debió de caer, porque la he hallado agora en el bufete.»

³ Véase t. II, cap. VIII, pág. 121.



en Venecia su muerte el Embajador de Turquía, y mostrábase dispuesto á complacerle el Senado, como lo hiciera, á no intervenir el Embajador de España, dando tiempo á que el Rey, el Papa y el Maestre de San Juan interpusieran su respectiva influencia. Recobró por ellas la libertad, sin conseguir la restitución de la nave ni de su gente por más que protestó de la injusticia. De regreso en Malta recibió nombramiento de Teniente general de las galeras, que cuadraba con su intención de satisfacerse del agravio, y lo hizo con la primera galera veneciana con que tropezó en la mar, batiéndola y llevándosela á Malta, con escándalo y ruido que amenazaba tomar proporciones. Mediaron, como antes, el Pontífice y el Conde de Olivares, llegando á un arreglo, por el que quedó estipulada la entrega recíproca de la galera y el galeón, empezando los venecianos por soltar la gente; mas no lo hicieron con la nave ni la hacienda, faltando en lo ofrecido; y como de seguir Brochero rigiendo las galeras había de buscar otra ocasión, diéronle licencia para venir á España, y tuvo destino en las escuádras de Italia. Hallábase auxiliando á las operaciones de la Liga católica en la costa de Provenza al ser designado para igual comisión en Bretaña, adonde llegó en Agosto.

Tardó muy poco en imponerse de la situación de las cosas y de las condiciones de D. Juan del Aguila, con el cual entabló cuestiones de competencia, empezando por resistir los trabajos de la fortificación de Blavet, á que el jefe quería destinar á los marineros y forzados, razonando tener empleo mejor en la mar, que les dió efectivamente.

A la boca del río Salazar rindió á dos corsarios de la Rochela, espumadores de la costa, y á tres naves inglesas comerciantes. Desembarcó en Morlaix 200 hombres, corriendo y saqueando lugares enemigos; reconoció el puerto de Brest, tomando traza el ingeniero Rojas; por último, avistando sobre Conquet un convoy de 24 naves holandesas, atacó con las cuatro galeras, abordando resueltamente á la *Capitana* y *Almiranta*, naves grandes y bien armadas. Por el resultado del encuentro, en que tuvo 50 muertos, 150 heridos y un ba-



lazo á flor de agua en su galera, cabe juzgar de la importancia de la pelea y del triunfo conseguido con la captura de siete navíos, no ascendiendo á más por falta de gente con que marinarlos ¹.

Pero esto emprendía mientras duró la buena estación, en que todo ayudaba; entrado el invierno, las cartas de Brochero, al unísono con las de D. Juan del Águila, no contenían más que lástimas de ver morir de frío y de miseria á los esclavos de la disciplina, sin vestidos, sin zapatos, atenedos á mermada ración de mazamorra, sin vino ni otra cosa, cual si estuvieran en prolongado viaje á Filipinas. Cosa dolorosísima era contemplar cómo, perdido el ánimo, dejaban los mosqueados los soldados y huían de sus banderas, obligados por la necesidad, cayendo en la tentación de los hugonotes, que les brindaban con comodidades, vestido á su gusto y cien escudos en mano. «Jamás, escribía D. Diego, me he visto en necesidad parecida ².»

Así habremos de dejar por el momento á los expedicionarios, mientras indagamos lo que por otras partes ocurría.

Andaba preocupado el rey D. Felipe con el incremento de la marina británica, no atendida ya sólo á la rapiña, sino procurándose recursos naturales con el envío de convoyes comerciales al Mediterráneo. Desde que tuvo aviso del primero, ordenó al príncipe Doria, como Capitán general de aquel mar, acudiera con empeño á interceptarlos, lo cual no fué posible por la táctica astuta que adoptaron, de pasar el estrecho de Gibraltar con temporales de uno ú otro lado, que imposibilitaban á las galeras. El intento se repitió en Mayo de 1590, saliendo del puerto D. Pedro de Acuña con 12 galeras, sin hacer presa, aunque cañoneó á lo largo á las naves que iban hacia Poniente ³; mas en la siguiente travesía, durante el mes

¹ Colección Sans de Barutell, art. 4.º núm. 1.123. (Correspondencia citada de don Juan del Águila.)

² París. Archivo Nacional, K, 1581, pieza 29. (Colección Sans de Barutell, art. 4.º, número 1.118.)

³ De aquí sin duda han deducido autores ingleses, copiados por Mr. Jurien de La Gravière, que Juan Andrea Doria sufrió derrota en el Estrecho de mercaderes britanos.



de Agosto, tomó una y voló otra ¹, poniéndolas más sobre aviso de lo que estaban, sin embargo de lo cual tres más y 20 holandesas cayeron en poder del Adelantado de Castilla en aguas de Almería, cuando regresaban de Venecia con efectos de Oriente de mucho valor ².

Cambiábase el régimen de los transportes, hechos hasta entonces por las embarcaciones italianas ó españolas, viniendo las del Norte enumeradas y las alemanas y dinamarquesas á buscar directamente los cambios, en tan presurosa concurrencia, que hubo día de contarse desde los vigías 125 embarcaciones, asemejando armada.

Don Martín de Padilla, herido en la cara de astillazo en la refriega, tuvo la suerte de limpiar también la costa de tres fustas corsarias con 85 moros, contribuyendo en algún modo á la presentación en Barcelona de Muley Faxad, renegado genovés, que por despecho entregó las dos galeras argelinas de su mando, con 400 esclavos cristianos y 200.000 ducados del sultán, muertos 300 turcos de la custodia ³.

No cuentan los escritores sucesos de más importancia en el mar interior, por entonces, separado el del viaje del Duque de Saboya, que desde Barcelona también volvió á sus estados en la escuadra de galeras de Génova, gobernando la Real el Marqués de Torrilla, hijo de Juan Andrea Doria, que por cierto interceptó un cargamento de armas destinado á los hugonotes de Provenza ⁴.

En el Atlántico se significaron los moros con un golpe de mano á la villa de Lepe (Agosto de 1590), al hacer los cruceros acostumbrados sobre el cabo de San Vicente, menos productivos cada vez gracias á la vigilancia de las escuadras de la guarda.

Tampoco lo fueron para los ingleses este año los de las Azores é Indias: Hawkins y Frobisher, llevando cinco naves cada uno, perdieron su tiempo, volviendo á Inglaterra con

¹ Colección Sans de Barutell, art. 4.º, núm. 1.060.

² Idem, art. 4.º, números 1.103 y 1.104.

³ Cabrera de Córdoba, t. III, pág. 447.

⁴ Colección Sans de Barutell, art. 4.º París. Archivo Nacional.



las manos vacías; uno de los corsarios sueltos, de obscuro nombre, fué preso; Greenville sufrió en Virginia considerable pérdida de gente, y siete navíos escoteros cayeron en poder de la escuadrilla de Zubiatur hacia el cabo de Finisterre ¹.

Por rareza, en verdad, se vió mayor actividad en nuestros puertos, tratando de reparar las pérdidas de la jornada de Inglaterra. Construíanse por extraordinario galeones en Santander; se carenaban en Ferrol los necesitados de reparo; se juntaban en la Coruña, Lisboa, Cádiz, Sevilla, Pasajes los expeditos, en diez escuadras, denominadas: de la Capitana general; de galeones de Castilla; de Guipúzcoa; de Vizcaya; de Sancho Pardo; de Bartolomé de Villavicencio; de felipotes de Pedro de Zubiatur; de felipotes de Garibay; de pataches y zabras de Avendaño, y de zabras, sumando 100 naves con 48.200 toneladas y 981 piezas de artillería ². De estas escuadras eran independientes las flotas y armadas de Indias, así como los barcos sueltos destinados al aviso, y las galeras, una de las cuales se envió á Bretaña, como se ha visto, y otra á las islas de Barlovento.

Al apuntar la primavera de 1591 se presentó la escuadra inglesa del Conde de Cumberland en acecho de las flotas de Indias, cuya llegada protegía en el cabo de San Vicente con cinco galeras el general D. Francisco Coloma. Encontrando á los descubridores sobre las islas Berlingas, rindió una nave con 14 piezas y 150 hombres, una zabra grande y una carabela, sin tener de su parte más que dos muertos ³.

Peor librado escapó de las Azores Tomás Howard, conde de Suffolk, habiéndole dado vista D. Alonso de Bazán con fuerzas muy superiores, pues llevaba las escuadras de Marcos de Aramburu, Antonio de Urquiola, Sancho Pardo, Martín de Bertendona, con suma de 55 navíos y 7.200 hombres de mar y guerra, y á última hora se le incorporó D. Luis

¹ Colección Sans de Barutell, art. 6.º, núm. 134.

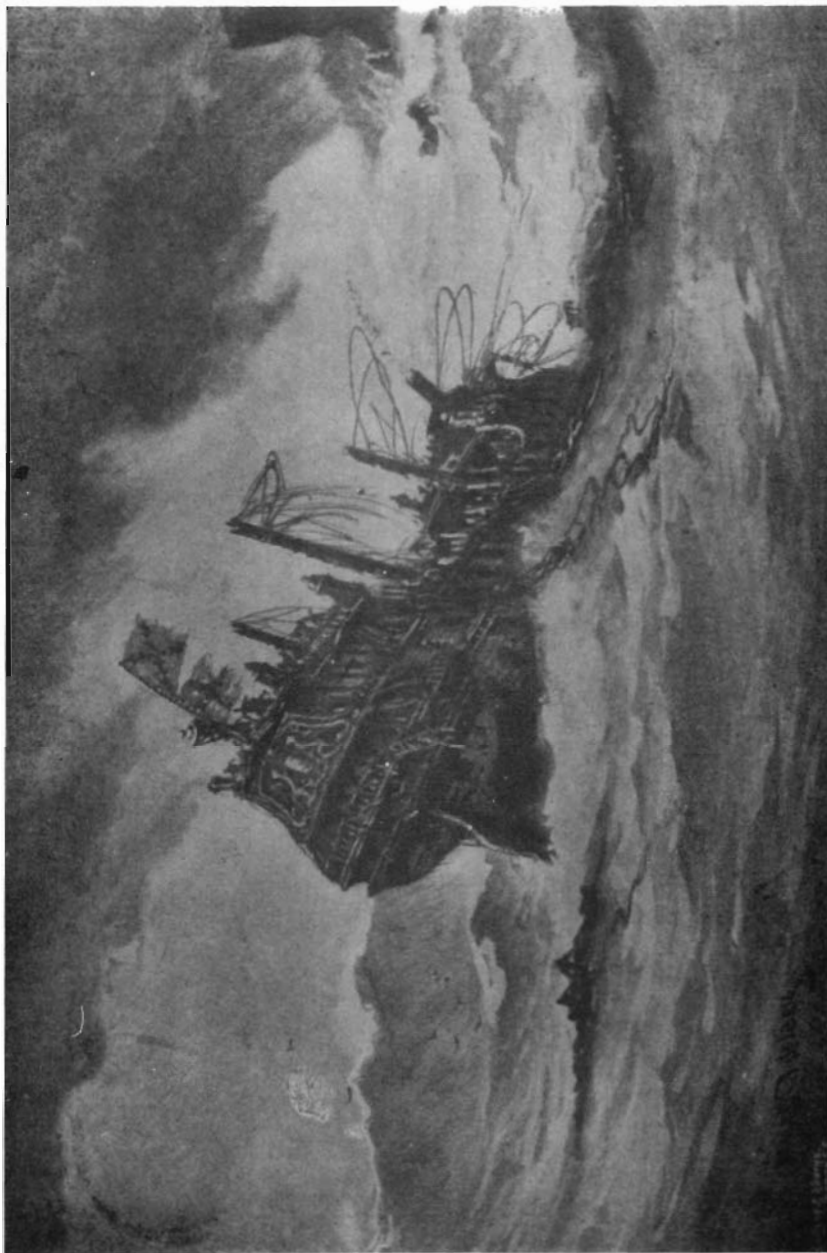
² Faltábanles 1.539 para el completo armamento, por no haberlas.— Colección Sans de Barutell, art. 4.º, números 988, 990 y 1.058.

³ Colección Sans de Barutell, art. 4.º, núm. 1.110.



Coutiño, con ocho felipotes de Portugal ¹. Los ingleses no reunían más que 22 navíos, de ellos seis galeones grandes, estando apostados entre las islas Cuervo y Flores, canal por donde las flotas habían de venir. Bazán trató de sorprenderlos al ancla, calculando la marcha, á fin de recalar de amanecida; pero ocurrió contingencia de desarbolo del bauprés en la capitana de Sancho Pardo y algunas más semejantes: retardóse, por tanto, la marcha, no llegando á reconocerse hasta las cinco de la tarde, hora en que, prevenido Howard, estaba á la vela con su escuadra, procurando situarse á barlovento de la enemiga. Empezó el tiroteo por ambas, manobrando los ingleses como de costumbre con cuidado de evitar el abordaje, sin más excepción que la almiranta, bajel de los mejores de la armada británica, llamado *Revenge*. Era el mismo que llevó Drake á la expedición de Indias, y luego á la de la Coruña, armado con 43 piezas de bronce; las 20 de la cubierta baja, de 40 á 60 quintales de peso; las demás de 30 y de 20; mandábala Ricardo Greenville (Campoverde), el cual, gallardeando, avanzó, bien ajeno de que sus compañeros le abandonaran, huyendo en dispersión á toda vela, en espera de la obscuridad próxima. La nave de D. Claudio de Beamonte aferró la primera á la inglesa, con la desgracia de que se le rompiera el arpeo cuando habían saltado 10 hombres. Atracó seguidamente Bertendona, y por la popa lo hizo Aramburu cuando ya anohecía, tomando á los ingleses la bandera y entrando en la cubierta hasta el palo mayor; pero se retiraron, tanto obligados por las descargas de mosquetería que les hacían desde el interior del castillo, como por haberse deshecho la proa hásta el agua y tener que acudir á lo más urgente. Nada se perdió por ello; D. Antonio Manrique y D. Luis Coutiño atacaron á la vez, siendo, por tanto, cinco navíos los que sucesivamente, y dos y tres á la vez, hostigaron al de Greenville, que admiró por la bizarra defensa, prolongada con la artillería, mosquetería y artificios de

¹ Colección Sans de Barutell, art. 3.º, núm. 621, y art. 4.º, números 1.066, 1.112 y 1.121.



El navío inglés Revenge, rendido sobre la isla de Flores.





fuego bien entrada la noche, hasta que, herido gravemente, deshecho el casco del navío, sin árboles, con 150 hombres fuera de combate, se rindió. Greenville fué llevado á la capitana de Bazán, honrándole como su valor merecía; mas la herida, que era de arcabuz, en la cabeza, le causó la muerte.

No se supo qué daño recibieron los fugitivos, conjeturando debió de ser mucho, porque estando á sotavento, con el que soplabá fresco, *descubrian los navios el sebo*, es decir, mostraban fuera del agua los fondos, y en ellos recibieron balas á corta distancia. Por nuestra parte, se pagó la victoria algo cara, habiéndose dañado las naves de Manrique y de Coutiño, que abordaron juntas, con el choque, en extremo de irse á fondo durante la noche, con lo que entre muertos y ahogados llegaron á 100 las bajas.

Fué de todos modos importante y de oportunidad el combate, por venir las flotas divididas y maltratadas de un huracán, en que había perecido el general Diego de la Rivera. Antonio Navarro, que lo era de la de Nueva España, traía 11 naves; Aparicio de Arteaga 48, y difícilmente hubieran podido resistir á los enemigos en tan mal estado, por el cual, pocos días después, en otra borrasca, fondeadas en la isla Tercera, se perdieron 16, salvándose la gente y efectos.

Entre los ingleses no se estimó batalla (que en realidad no lo fué) la de la isla de Flores: haciendo caso omiso de Howard ó sincerando el proceder, pintáronla como combate de una nave suya contra 50 españolas. Walter Raleigh publicó á propósito una descripción á su manera, sin escasear baladronadas ó frases de dudoso gusto, que otros escritores imitaron ¹, lo que no es de extrañar, viéndolas estampadas en España contra D. Alonso de Bazán por no haber destruido á Howard sin que un solo navío se escapase, teniendo tantos á sus órdenes ². Gracias á que recibiera aplauso en Portugal

¹ Edward Wright: *A Report of the truth of fight about the isles of Açores, this last summer, bet wist the RAVENGE, one of her magesties shippes, and an armada of the king of Spaine*. London, 1591.—El poeta Tennyson se inspiró en el asunto, cantándolo en balada.

² Cabrera de Córdoba, t. III, pág. 502. «No de todos se tuvo por victoria, sino por vituperio, el no haber tomado toda la armada enemiga, como pudiera....»



por la parte señalada que en la acción tuvo el jefe de la escuadra de felipotes D. Luis Coutiño ¹.

Volvieron al crucero de las islas el año 1592 nada menos que cuatro escuadras, gobernadas por Walter Raleigh, Hawkins, Frobisher y el Conde de Cumberland; tanto acariciaban á la plata de las Indias. Raleigh sufrió un temporal sobre el cabo Finisterre que dispersó los navíos, de los cuales rindió y aprehendió seis Pedro de Zubiaur; los otros almirantes, con sir John Burgh, se mantuvieron en la mar, consiguiendo compensación á los trabajos con el apresamiento de la nao portuguesa, capitana de la India, nombrada *Madre de Dios*, que después de incendiada se llevaron, habiéndola defendido un día y una noche el capitán Fernando de Mendoza contra toda la escuadra ². Estimóse la carga en medio millón de libras esterlinas, siendo, por tanto, la presa de más valor hecha hasta entonces, y la tuvo el utilitario pueblo inglés por mejor lograda que cualquier victoria ³.

¹ Andrés Falcón de Resende escribió en Lisboa un soneto y un romance á don Alonso, y una oda á su mujer. D.^a Maria de Figueroa, poesías que estuvieron ignoradas en el archivo de la Universidad de Coimbra hasta el año 1885, en que el señor D. Domingo García Pérez las envió al *Archivo dos Açores*, donde se publicaron, haciéndose tirada aparte de 36 ejemplares. El romance descubre los incidentes del combate y naufragio, dándose el autor por presente. El soneto empieza:

Columna firme y sólida Bazana,
De antigua casa estable fundamento,
No sólo del muy firme y fiel sustento,
Mas de la universal Armada hispana.

- ² Carta de Manoel de Gonoca al Rey. *Archivo dos Açores*, t. II, pág. 311.
- ³ Campbell-Barrow-St. John-Frazer. Obras citadas.